



Fiesta de la Dedicación de la Catedral 2014

Lecturas:

Apoc 21, 9b-14; Lecc. V, p.269, n. 3. Con el Salmo que sigue en la p. 270: Vamos alegres a la casa del Señor.

1 Pe 2,4-9; Lec. V, p.272, n. 4.

Jn 2, 13-22; Lec. V, p. 275, n.3.

El nuevo templo espiritual es el propio cuerpo de Jesús, destruido por la muerte, levantado en tres días por su resurrección y ascendido a la derecha de Dios para participar de su gloria. Y a este Cristo el Padre de la gloria *"lo dio a la Iglesia como cabeza... Ella es su cuerpo"* (Ef 1,22-23). Así, el Cuerpo de Cristo es santuario y templo espiritual en una doble forma de existencia celestial y terrena.

Por su resurrección y ascensión, Cristo ha entrado en el cielo como en un nuevo y auténtico santuario *"para ponerse ante Dios, intercediendo por nosotros"* (Heb 9, 24), la novia, la esposa del Cordero. Es la ciudad santa, la nueva Jerusalén del cielo, en la que habita la gloria de Dios, cuyos cimientos son los doce apóstoles del Cordero (cf. Ap 21, 10-14). En esta ciudad no hay santuario, *"pues el Señor, Dios Todopoderoso, es su santuario, también el Cordero"* (Ap 21, 22).

La Iglesia visible, que vive en este mundo, es el Cuerpo de Cristo y el nuevo templo del Espíritu, construido sobre *"la piedra que desecharon los constructores"*, que *"se ha convertido en piedra angular"*. Acercándose *"al Señor, la piedra viva... escogida y preciosa ante Dios"*... los renacidos del agua y del Espíritu, *"como piedras vivas"*, entran *"en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo"* (1 Pe 2, 4-5).

El Apóstol Pablo ha completado esta enseñanza diciendo a los corintios: *"Sois edificio de Dios"*, construido sobre el cimiento de Cristo. *"Sois templo de Dios"*... *"y el Espíritu de Dios habita en vosotros"*. (1 Cor 3, 9.11.16). Y ha recordado a los cristianos de Éfeso: *"Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros os vais integrando en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu "* (Ef 2, 20-22).

El misterio del cuerpo de Cristo, templo del Espíritu Santo, encuentra su representación simbólica en el edificio visible de la catedral, templo primero de la Iglesia diocesana, en el que la comunidad de los fieles, con sus presbíteros, es reunida por su Obispo en el Espíritu Santo, por medio del Evangelio y la Eucaristía, para constituir una Iglesia



particular, en la que está presente y actúa la Iglesia de Cristo, una, santa, católica y apostólica (cf. ChD 11). Por ello, la catedral es el lugar visible primero del culto de la Iglesia particular en espíritu y en verdad, a través del cual es santificada y edificada en el Espíritu como cuerpo de Cristo. La catedral es la casa madre de la Iglesia diocesana y símbolo de comunión con la Iglesia universal.

La Catedral es de forma eminente un signo memorial de la presencia permanente entre nuestras casas del Dios que en la plenitud del tiempo vino a visitar los desiertos de nuestro mundo para convertirlos en hogares de sus hijos, de su familia. Por ello, la Catedral está al servicio de la edificación permanente de la Iglesia diocesana como familia de los hijos de Dios, como Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y Templo de su Espíritu. Y la Catedral misma es la casa común de la familia diocesana, en la cual reconocemos un lugar relevante a la Madre de Cristo y de todos los miembros de su Cuerpo, a la Virgen Santísima en sus advocaciones de la Asunción y de la Vega, patrona de nuestra ciudad de Salamanca.

La Catedral es un símbolo de la Iglesia visible de Cristo que en esta tierra ora, canta y adora; es una imagen del Cuerpo Místico de Cristo, cuyos miembros están unidos en la caridad y son alimentados con la palabra y la eucaristía. La iglesia Catedral es signo de unidad de la Iglesia particular. En la Catedral se celebran los acontecimientos más relevantes de la vida de la diócesis y en ella realiza el Obispo los actos centrales de su misión de anunciar el Evangelio, santificar a los fieles y pastorear al rebaño a él encomendado.

La iglesia catedral, en la majestad de su estructura arquitectónica, es signo del templo espiritual que se edifica en el interior de las almas y brilla con el esplendor de la gracia divina, según la doctrina paulina: *"Vosotros sois el templo de Dios vivo"* (2Cor 6,16). Los sólidos cimientos de la Catedral nos recuerdan que nosotros, piedras vivas de la comunidad cristiana, hemos de apoyarnos en Cristo, "ayer, hoy siempre", piedra angular, pues "la Iglesia cree que Cristo, muerto y resucitado por todos, da al hombre luz y fuerzas por su Espíritu para que pueda responder a su máxima vocación; y que no ha sido dado a los hombres bajo el cielo ningún otro nombre en el que haya que salvarse. Igualmente, cree que la clave, el centro y el fin de toda la historia humana se encuentra en su Señor y Maestro". Su altura nos evoca el sentido trascendente de nuestra vida, la vocación a la eternidad y el misterio de Dios.

El lugar preeminente lo ocupa en la Catedral el Altar en el que se hacen presentes todas las parroquias de la diócesis, representando la unidad de la Iglesia diocesana fundamentada en Cristo. Es el símbolo por excelencia de la familia de Cristo reunida alrededor de El y participando en su acción divina. Es el Altar del Obispo porque la Eucaristía es signo y causa de comunión, y toda legítima celebración de la Eucaristía acontece en comunión con el Obispo o presidida por él, cualificado por la plenitud del sacramento del orden. Esta Iglesia de Cristo, reunida en torno al Obispo, está verdaderamente presente en todas las legítimas comunidades locales de fieles, unidas a sus pastores... En toda comunidad reunida en torno al altar, presidida por el ministerio



sagrado en comunión con el Obispo, se manifiesta el símbolo de aquel gran amor y de la unidad de Cuerpo místico sin la que no puede uno salvarse. En estas comunidades, aunque muchas veces sean pequeñas y pobres o vivan dispersas, está presente Cristo, quien con su poder constituye a la Iglesia una, santa, católica y apostólica.

Catedral tiene que ver con "cátedra". "La iglesia catedral es aquella donde está situada la Cátedra del Obispo, signo del magisterio y de la potestad del pastor de la Iglesia particular y, además, signo de unidad de los creyentes en la fe que el Obispo anuncia como pastor de su grey en comunión con Pedro". De esta forma los diocesanos expresan su fe católica y su adhesión al Papa, sucesor de Pedro y vicario de Cristo, mediante la comunión con el Obispo. Este, leída la Bula de su nombramiento, toma posesión de la sede sentándose en la cátedra. Con este gesto se significa la sucesión apostólica que asegura el testimonio del Evangelio con la autoridad de su interpretación auténtica sin la que no existe la Iglesia católica y apostólica, como tampoco existe la comunión eclesial sin el altar para reunir al Pueblo de Dios en la celebración del memorial del Señor muerto y resucitado.

La sucesión apostólica, que garantiza el Obispo, consiste en la capacidad de transmitir la verdad y la vida de Cristo, la verdad que Él nos enseñó, la verdad de lo que Él hizo, de lo que permanece para siempre y pertenece a todo el Pueblo de Dios. Por eso, la sucesión apostólica es sucesión en una Iglesia particular que da testimonio de fe apostólica, en comunión con las otras Iglesias, sobre todo con la de Roma.

En estos elementos tan llenos de significación se manifiesta el verdadero y misterioso encanto de la Catedral, como símbolo externo de la verdadera iglesia de Cristo que formamos todos los bautizados, comprometida en anunciar el Evangelio con espíritu misionero; una iglesia dinámica y en continua purificación y reforma, volviendo cada día a sus auténticas tradiciones, buscando la santificación con firmeza en la fe y pudiendo proclamar: "Esta es la morada de Dios entre los hombres. Aquí Cristo habita entre nosotros".

Como piedras vivas del templo del Espíritu, damos gracias a Dios por el don de nuestra Catedral y le presentamos en esta Eucaristía toda nuestra existencia para que la santifique y la acepte como sacrificio espiritual, en honor y alabanza de su gloria.

Catedral Nueva, 13 de mayo de 2014



Carlos López Hernández